

# BOLETIN

DE LA

## SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS, DE CADIZ.

---

Cartas sobre la idea de proteccion y amor, dedicadas á los niños que, por el bien guiados, han constituido las ya existentes infantiles Sociedades Protectoras.

### I.

#### DEBER DE PROTECCION.

---

Hay, algo, amados niños, que emanando, si así puedo decirlo, de vosotros, dá vida y sostiene la idea de proteccion.

Lo sabeis, por fortuna: en vuestro corazon sólo impera el amor: éste y no otro es el móvil, la causa sola que os dirige en esa senda donde, si hallais la dicha, no podeis la desgracia encontrar.

Al venir á la vida, os habrá guiado el sentimiento, y este es guia seguro y salvador, si por norma le teneis en vuestra existencia.

Hoy, cuando por doquiera impera el egoismo, no es empresa fácil tener el desinterés por principio de accion: la vida es tan inmensa; son tantos, tan numerosos los seres que comparten con nosotros la vida del planeta; que ante su número, la humanidad forma casi pequeña minoría.

Y es grande, sin embargo, por su fuerte, potente inteligencia; la vida toda en estrecha cadena está formada, y entre sí es solidaria, existiendo los unos por los otros.

Vosotros, pues, os sentís ajitados por el amor, y empezais á practicar un deber: que aquel es grande, lo comprendo; que este existe, pretendo y quiero haceros comprender.

Sois protectores; es decir, practicais ya la teoría del amor,

Diciembre 15, 1878.—TOMO V.—Núm. 12.



y yo vengo aquí á deciros algo, si posible me es, que asegure vuestra fé, que dé fuerza á vuestras infantiles sociedades.

Y procuro dirigir vuestras voluntades al bien, y mis palabras irán, seguramente, encaminadas á obtener que os unais á la vida que os rodea por todas partes, con estrecho vínculo de amor.

Bien recordais vuestros hermosos sentimientos de ternura para el bello animal, para el pájaro alegre, para la hermosa flor, hasta para la hormiga que, en su pequeñez, ha cautivado siempre vuestra inocente atención.

Yo quisiera que no vivierais aislados de la naturaleza: hay tanta dicha, tan inefables goces, placeres tan purísimos en la relacion perfecta de los seres, que el egoísta, el que sólo realiza la muerte ó el martirio, sufre inmenso castigo en la profunda completa soledad á que él mismo ciego, inevitablemente se condena.

Todo sér ha nacido para amar, y si el hombre no empleara, con abundancia tanta, la destruccion de los demás, si la ley del amor, que no es sino un sacrosanto principio de ventura, fuera por todos acatada, podeis estar seguros de que el cuadro que la Biblia presenta, haciendo ver á Adán rodeado de fieras, de aves, de todos los animales, sería una verdad indiscutible, un hecho consumado en el presente momento de la Historia, si en vez del primer hombre considerar querían al sér humano justo y bueno, de justicia y amor sólo guiado.

Ya habeis, en vuestra corta y tranquila existencia, podido ver cuán distintos, cuán varios son los seres que nos rodean y acompañan. Si prescindís de los pocos animales domésticos á quien el interés humano sostiene en íntima union con nosotros, no vereis otra cosa que seres inúmeros que huyen ante la presencia del que solamente debía ser, por propia conveniencia, amante y compasivo.

¿No habeis pensado en esto?

¿No habeis pretendido averiguar la causa que hace á las golondrinas compartir nuestras chozas y nuestros palacios, y aleja de toda mansion, morada humana, á los pájaros todos en tan diversas familias como pueden las aves dividirse?

¿No habeis visto que el ciervo presuroso, la inocente gacela, todos, todos los animales, huyen ante nuestra presencia?

Huyen, sí: ¿no veis que saben que sólo pueden la muerte obtener de nosotros?



¡Cuántas veces, amados lectores, hubiera yo querido hacer comprender al temeroso pajarillo que en mí tenía un tierno amigo, un protector decidido!

Yo vivo aislado de las aves, que quisiera me alegraran siempre con su canto: ya vereis como, por desgracia, os sucede lo mismo; porque pagamos la pena de la culpa por otros cometida, solidarios como somos los unos de los otros sobre la extensa, accidentada superficie de la tierra.

Si quereis comprender y poder apreciar lo que es la idea que nace hoy en vuestro amante corazon, y que yo desearía profesárais siempre, ya procuraré deciros algo que, á hacéroslo entender, habrá de dirigirse, y que tal vez os permita apreciar lo que es el hombre, de tan numerosos séres rodeado.

Pequeños aún, ya practicais el bien, y este encuentra acogida en vuestra alma: en esa senda existe solamente la única, posible felicidad.

Yo quiero haceros ver por que razones debemos proteger á los séres todos, yo procuraré mostraros cuan grande es el valor de esos animales, hoy perseguidos y muertos sin piedad; yo procuraré haceros compartir, en dulce sentimiento, el sentimiento inmenso que parece desprenderse de la vida y elevarse del globo, cual si la escena grandiosa que las nubes cobijan no fuera suficiente á contenerlo.

Sobre la tierra, no hay nada que no tenga su razon de existencia; y tantos séres, como en ella encuentran vida y desarrollo, están todos ligados, existiendo en correspondencia estrecha, en constante y notable relacion.

El hombre ha alcanzado una mayor inteligencia, y se ha hecho fuerte: he aquí por qué debe, y es esta obligacion ineludible, ser protector y amigo de los que son más débiles, aún en medio algunos de su mayor pujanza.

Sed, pues, protectores: ser bueno es para todo hombre realizar su esencia en su existencia: el sér humano ha venido á la tierra á procurar la armonía, y esta no se refiere sólo á la íntima union del hombre con el hombre, sino que se estiende y alcanza á la naturaleza toda, cual si el universo entero tuviera una ley solamente, y en el amor y la bondad estribara, por suerte, su grato cumplimiento.

«El verdadero objeto de la vida—y esto lo ha dicho un hombre sabio—será tanto mejor comprendido, y con tanta mayor



inteligencia realizado, cuanto más fácilmente pueda comprender el hombre cual es su puesto en la naturaleza, cuales son sus relaciones con lo que le rodea.»

Comprender, pues, cual es esa relacion que os une á la vida es vuestro objeto; y comprendida, admitir el deber que de ello resulte, habrá de ser y será vuestra mision.

He escrito *deber*, y debo haceros fijar en esa palabra: el sér humano debe cumplir en su existencia con la imperiosa obligacion que le impone el puesto que ocupa en la creacion.

Entre los deberes humanos, se encuentra el de realizar y conservar la armonia en la esfera de la vida, en el drama grandioso de la naturaleza.

De aquí que sea deber del hombre, y no más, el no alterar ese concierto que puede notar donde quiera que dirija su vista; y que si no es más notable, tal vez sea solamente porque no se comprende bien ni se practica esa grande, importante obligacion.

Al ver un animal cualquiera, debeis respetar su vida, y no causarle, por placer pasajero, dolor ni mal alguno. Los animales aman, sienten y sufren cual llegais vosotros á tener sensaciones, amor y sufrimientos.

Si esto es así, si el dolor existe en ellos, y el placer puede tambien venir á conmoverlos; ¿no comprendéis que es indigno y cruel hacer sufrir, ó no evitar el dolor agudo que se siente?

Si pegais á un gato sin motivo, ó á un perro fiel ocasionais dolores y martirios, los pobres animales sufren dolor igual al que podais sentir si ese trato inhumano con vosotros llegaran á emplear. No creais que porque sean gato ó perro sufren ménos tal vez: en su organismo son, creo yo, cual vosotros, y sus dolores les causan sufrimientos análogos.

Quando en vuestra casa teneis recreo y goce grande con los bellos hijuelos de la gata, obrais perfectamente al devolver á la madre amante y cariñosa los pequeñuelos que, en su cariño, adora: si le arrebatárais uno tan solo, si á su amor robárais un hijuelo, la madre, sumida en angustia y sufrimiento, llamaría sin cesar, por largo tiempo, al pequeñito que hubiérais podido arrebatarle.

En todo veis que esos séres, aunque no tan perfectos como nosotros, son, sin embargo, capaces de sentir y de amar: el amor y el sentimiento son tan sublimes, elevadas manifestacio-



nes, que no hay ni puede haber hoy alguna que llegue á contrariarlos.

Si debeis no hacer daño, teneis necesidad de respetar: respeto, y aun ternura, merecen muchos seres que comparten con nosotros la extensa superficie del planeta.

El deber admitido, las ideas protectoras se derivan de esa misma admision: no hay medio alguno de querer combatir con justicia lo que tiene fundado apoyo en el código de la moral humana.

Manifiesto el deber, está claro que toca á cada uno realizarlo: ya veis cuan grande debia ser el número de los que practican las doctrinas de proteccion y amor.

A más de ese deber, hay algo en nuestros corazones que debe conducirnos á amar cuanto existe: yo sólo puedo deciros que no me es posible comprender que entre el bien y el mal, que entre proteger á los seres débiles y hacerles daño sin piedad, haya quien efectue lo último, y no vea en el acto meritorio realizado un medio inagotable de encontrar segura, indefectiblemente la única felicidad que es dado al ser humano poseer.

La esfera á que alcanza la actividad y el amor humanos, es muy grande: los animales todos; las aves, con los pequeños, pintados pajarillos; las plantas que adornan con hermosos matices nuestros campos: todos se encuentran dentro de ese círculo inmenso en cuyo centro se halla la idea de proteccion.

Y por fortuna, vosotros os encontrais, pequeños lectores, en la más bella, más risueña de las edades: vosotros teneis ante la vista cuanto es bello, riente, cuanto infunde esperanza y alegría: el bien es para el alma alegre siempre; el amor siempre bello para el hombre.

Os invito sólo á amar: la invitacion no es mala: el objeto agradable. Poco á poco, cuando la ciencia vaya llevando á vuestras naciescencias la verdad que atesora, ireis viendo como en ella encontrais la razon de mi consejo, como ella os convida sólo á amar.

Dichoso yo, si pudiera lograr que en vuestras almas el odio no existiera jamás; dichoso yo, si fuera consecuencia feliz de estos renglones el hacer de vosotros, bellos niños, hombres justos, amantes, compasivos, realizando el bien sobre la tierra, procurando la armonía de la vida.

E. THUILLER.



## EL NIDO DE JILGUEROS.

### IDILIO.

#### I.

Ostenta la primavera  
Su faz risueña y alegre,  
Suspira el céfiro suave,  
Murmura la clara fuente.

Cubre valles y colinas  
Lozana alfombra de césped,  
Como terciopelo blando,  
Y como esmeralda verde.

Las flores, gala del campo,  
Lo matizan y embellecen,  
Y al aura prestan perfumes  
Cuando sus pétalos mueve.

Aquí la linda violeta,  
Más allá el lirio silvestre;  
Una se oculta modesta,  
Gallardo el otro se mece.

Canta el ruiseñor su trino,  
Siempre el mismo, y nuevo siempre,  
La tórtola enamorada  
Arrulla lánguidamente.

Y entre tanto, un jilguerillo  
Exhala mil y mil veces  
Quejidos desgarradores  
Que á pena y lástima mueven.

Pobre pájaro! no ha mucho  
Dejó su querido albergue,  
El nido de sus amores  
Do su prole se guarece:

Y cuando á su dulce abrigo  
Ansioso y cansado vuelve,  
Las ramas que le cubrían  
Sólo á su vista se ofrecen.

Llama á sus hijos y espera  
Que á su tierna voz contesten,  
¡Y le contestan las hojas  
Murmurando tristemente!

Allá léjos un zagal  
A su casa corre alegre,  
Con un nido de jilgueros  
En sus manos inocentes.

No sabe aquel rapazuelo  
Que tambien las aves sienten,  
Que de parte de los niños  
Proteccion y amor merecen.

Las suyas piden amparo,  
El niño no las atiende,  
Los padres no se lo dicen  
Y los pájaros se mueren.

## II.

Pasan los años y el niño  
Jóven ya, discurre y ama,  
Cuando implacable le llama  
El servicio militar.

Y tras los tiernos abrazos  
De la acerba despedida,  
Con el alma dolorida,  
Cruza el dintel de su hogar.

Le llevan léjos, muy léjos;  
La guerra homicida estalla,  
Y de sangrienta batalla  
En el horrible fragor,  
Y en el reposo del lecho,  
Conserva el pobre soldado  
De su pueblo abandonado  
El recuerdo encantador.

Despues de rudo combate,  
En aciaga noche oscura,  
Reina en la vasta llánura  
Horrible desolacion;  
Y el triste guerrero herido  
Yace en el césped sangriento,  
Y se pierden en el viento  
Las voces de su afliccion.

La calentura le asalta,  
Violenta sed le devora,  
Y confusa, abrumadora,  
Con insistencia cruel,  
Una escena de su infancia  
Sus delirios le presentan,



Sus recuerdos le atormentan,  
Agolpándose en tropel.

Un nido mira en sus manos  
Con tres pequeños jilgueros,  
Que con gritos plañideros  
Piden sustento y calor.....  
Y halla relacion estrecha,  
Que hoy agrava sus tormentos,  
Entre aquellos sufrimientos  
Y su presente dolor.

Allá en su pueblo nativo  
A sus padres vé que lloran,  
Que su paradero ignoran  
Y sienten pena mortal;  
Y en la vecina enramada  
Un jilguero sin su cría,  
Que desconsolado pía  
Con angustia maternal.

Y él grita: —"¡Madre del alma,  
El hijo de tu cariño  
Tambien hizo cuando niño  
A otras madres padecer!"—  
Más miéntras sueña ó delira,  
Vierte sangre en abundancia.....  
Ay! si tarda la ambulancia,  
Espira al amanecer.

### III.

A tiempo fué socorrido.  
¡Benditos, benditos sean  
Los que auxilian y confortan  
Las víctimas de la guerra!  
Hoy, terminado el servicio  
Vive tranquilo en su aldea;  
Sólo en su morena frente  
Una cicatriz ostenta;  
Es padre, y ama á sus hijos  
Con una ternura inmensa.  
Es sensible y tambien ama  
Cuanto la tierra sustenta.

Una tarde en que cansado  
Se sienta sobre la yerba,  
Al pié de un árbol frondoso  
Que del calor le preserva,



Así á sus hijos pequeños  
Alecciona y aconseja:  
"Respetad, niños queridos,  
La hermosa naturaleza.  
Desde la grama menuda  
Hasta la herguída palmera.  
No destruyais por placer  
Ni un solo tallo de hierba;  
Al pajarillo inocente,  
Que anida en la verde selva,  
No le arrebateis sus crias  
Ni priveis de su vivienda.  
Dios les ha puesto en el mundo  
Para que vivan y crezcan,  
Y al hombre, como más fuerte,  
Le manda que les proteja.  
Con un corazón sensible,  
Con una razón perfecta,  
El niño que no es humano  
Es inferior á las fieras.  
Con mil armónicas voces,  
Que escucha el alma doquiera,  
Gratitud nos pide el Cielo,  
Amor, la Naturaleza."

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

---

## SOCIEDAD BARCELONESA

### PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

---

ORGANIZACION INTERIOR DE ESTA SOCIEDAD Y DIVISION EN  
SECCIONES.

SECCION DE ZOOLOGIA.—*Presidente*.—Sr. D. Antonio Formica Corsi.

*Secretario*.—Sr. D. Francisco A. Darder y Llimoná.

SECCION DE BOTÁNICA.—*Presidente*.—Sr. D. Juan Monserrat y Archs.

*Secretario*.—Sr. D. Narciso Xifrá.

SECCION DE LEGISLACION.—*Presidente*.—Excmo. Sr. D. Francisco Ruiz y Taulet.

*Secretario*.—Sr. D. Jaime Vidal.

Tomo V.—Núm. 12.



SECCION DE RELACIONES INTERNACIONALES.—*Presidente*.—  
Sr. D. Luis Cabello é Ibañez.

*Secretario*.—Sr. D. José María de Lasarte.

---

JURADO CALIFICADOR

PARA EL CONCURSO ABIERTO POR LA SOCIEDAD CON EL PROPÓSITO  
DE PROCURARSE UN LEMA Y UN SELLO.

*Presidente*.—Excmo. Sr. D. Francisco de P. Ruiz y Taulet.

*Vocales*.—Sr. D. Joaquin María Bastrina.—Sr. D. José Fiter é Ingles.—Sr. D. Antonio Formica Corsi.

*Secretario*.—Sr. D. Luis Cabello é Ibañez.

---

APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

---

(CONTINUACION.)

En *El Globo* del 17 escribe *Blasillo* una graciosa introduccion á la reseña tauromáquica en la que, no por su estilo irónico y su sentido picaresco, deja de probar que el toro vale inmensamente más que el hombre; porque, aun desencadenados sus instintos feroces, no alcanza á donde llega este con su inteligencia racional y su corazon humano.

En algo se ha de conocer lo que vale la facultad de pensar; porque si con ella unas veces nos parecemos á Dios, á pesar de ella otras veces nos quedamos muy por bajo de las bestias.

No haran los toros seguramente por humanidad lo que *Blasillo* dice, ni merecerán por tanto la corona que su ingenio les ofrece; mas díganos si se la quitaría al toro para dársele al torero. Nos parece que si la falta de inteligencia despoja de sus méritos á las cualidades taurinas, la aberracion de la conciencia, sustituyendo errores por aciertos y torpezas por bondades, arrebatada al hombre el laurel, para darle el castigo de sus faltas.

Jamás se habrá ocurrido á ninguna persona prudente que entre un torero y un toro valga más el primero: si así no fuera, sacaríamos la consecuencia de que entre señor y esclavo valía ménos el segundo, y entre verdugo y víctima, más el primero, y entre déspota y pueblo ménos este último, y entre justo é in-



justo, racional y bruto, útil y dañoso, virtuoso é inhumano, ménos los primeros y más los segundos.

No puede ser: el toro en plaza vale más que todo el resto de la concurrencia, incluso eso que, por befa, se llama allí la autoridad.

Oigamos á *Blasillo*, que es chistoso:

"QUINTA CORRIDA DE ABONO.—DÍA 16 DE MAYO DE 1877.—PRESIDENCIA DEL SEÑOR TENIENTE ALCALDE DON ENRIQUE DE SALAMANCA.

Dios aprieta y no ahoga.

Frascuelo adelanta rápidamente en su convalecencia, y en cuanto á Lagares, hay esperanzas de poderle salvar la vida.

Carmona se halla ya restablecido; no queda *manco de la mano*; pero continúa como hasta aquí, *siéndolo para el arte*.

Sinceramente felicitamos á los susodichos diestros, y en breve, si la voluntad de Dios no se opone, los volveremos á ver haciendo habilidades sobre la sangrienta arena.

Este resultado feliz de su desgracia pone en nuestros labios la siguiente exclamacion:

¡Los toros son hombres de bien; es decir, toros de bien!

Y vamos á probarlo. Algunos hechos de los que diariamente ocurren en los tendidos de la Plaza, son plena confirmacion de nuestro aserto. Por un codazo, por un ligero pisoton, por un requiebro indiscreto, por una cortecita de naranja, que, mal dirigida por el poseedor, golpea las narices del vecino, por la cosa más insignificante, en fin, vienen á las manos dos espectadores, interviene la autoridad en la disputa, evita ó no los dos primeros garrotazos, segun los grados de actividad que emplea en llegar al terreno de la lucha, y todo queda en paz, si el altercado no ha tenido graves consecuencias, ó queda en paz tambien, si las ha tenido con llevar á los peleadores, ya á la prevencion, ya á la casa de socorro, lo cual depende del estado de salud en que la reyerta haya dejado á los contendientes.

¿Es esto cierto? Sí. ¿Se vé todos los días que el hombre, en reparacion de un insulto ó en revancha de un golpe, le atice al prójimo un garrotazo de los que cantan el Credo?

Es tambien ciertísimo.

Pues póngase Vd. en el lugar del toro.

Desde que sale á la Plaza empiezan á *capotearle*, dándole cada *came-lo* que lo vuelve loco.

¿Lo aguantaría Vd? Qué había Vd. de aguantar.

Siguen á los capotazos las varas, y pinchazo por aquí, pinchazo por allá, sacan al pobre animal de sus casillas.

Pues *hagame Vd el favor de pensar lo que le pasará al toro* cuando despues del trompetazo aquel, salen los *chicos*,—porque á los banderilleros se les llama *chicos*, aunque sean viejos y muy altos,—y le ponen sobre el morrillo aquel par de moscas de Milán. ¿Qué haría Vd. en el lugar del toro? Coger al banderillero y hacerlo pedazos; y si *el chico* se ponía en franquía, saltar al tendido y arremeter contra los espectadores que aplauden la suerte; porque lo grave del caso, es que el público se burla tambien del toro, ni más ni ménos que los toreros.

Cargado el toro de banderillas, empiezan los *pases de muleta*, y tras ellos, las estocadas, con la muerte por resultado.



De modo que el pobre toro, no encuentra en el redondel más que enemigos. ¿Qué ha de hacer? Defenderse y vengarse en cuanto halla una ocasión propicia.

Y aquí de la generosidad, de la nobleza, de los sentimientos humanitarios del toro. Coge á un hombre, que una vez cogido, una vez perdidas aquellas líneas de escape que le hacen vencedor del bicho, queda impotente, pequeño y miserable, ante el poder del corpulento animal, y en vez de hacerlo añicos, en vez de triturarlo, se contenta con tirarle un *derrotillo* y hacerle una heridilla de mala muerte.

¡Oh, animal noble, caballeresco y hasta cierto punto filantrópico!

¡Tú eres el más humano de los seres que pisan el redondel! ¡Tú, el más noble; tú el más generoso; tú el ménos sanguinario!

¡Permite á mi entusiasmo depositar en tu testuz unas cuantas hojas de laurel glorioso!

¡Qué viviente racional llevaría la humanidad, la resignacion, la mansedumbre y la nobleza, al extremo que tú las llevas!

No digo yo por un *capoteo*, por un *muletazo*, ó por un *par de banderillas bien puestas*; por mucho ménos, por una sola de estas cosas, ó por un quitame allá esas pajas, arma cualquier ser racional un zafarrancho que produce como consecuencia, la intervencion judicial, presidios y hasta la horca de vez en cuando.

Queda, pues, ¡probado que el toro pega en *defensa propia*, y está, por tanto, excluido de toda culpa.

Los caballos que mueren en el redondel tampoco son dignos de lástima.

¡Crean Vds. que tienen los *jamelgos* limpia la conciencia? Tirando de los ómnibus, de los tranvías y de las diligencias por esos mundos de Dios, ó de los coches de lujo, en sus mocedades, y de los *simones* después, todos ellos han cometido mil fechorías y desmanes punibles. Paguen, pues, con la muerte sus delitos. Y sobre todo, ¿quién les mandaba nacer caballos? ¡Tenían más que haberse hecho hombres y buscarse-las como otros muchos, para tener *cesantía ó retiro* en la vejez!

No lo han hecho. Tanto peor para ellos.

Queda demostrado que los caballos merecen la pena que sufren."

En este parrafito no está muy afortunado el *Sr. Blasillo*. La vida del caballo nunca es feliz: ni tirando de nuestra humanidad y por tanto de nuestros vicios, por calles y plazas, caminos y paseos, ni ménos empujado por nuestra ingratitud al centro de un redondel, para que le destroce un toro las entrañas á favor del *arte* y la *pujanza* manifestados por un picador prevenido contra el batacazo con estopas por fuera y aguardiente por dentro.

En cuanto á eso de nacer caballo, permita el *Sr. Blasillo*, que se le haga observar que no han podido remediarlo: sólo al hombre le es lícito, nacer tal y convertirse en bestia, forma del progreso muy diferente de la que expresaría el jamelgo, si naciendo así, llegase á poderse convertir en hombre.

¡Y pensar que, aun andando á cuatro pies, ha podido hacer tantas veces con los que andan en dos, algo parecido á lo que



hacen con él en la plaza... Lanzar al ginete, estrellarle y soltarle una coz, es mucho ménos que lo que hace su noble dueño, vendándole los ojos y poniéndole, bajo un picador, ante los cuernos de un toro.

Y sigue filosofando el *Sr. Blasillo*.

"Pasemos ahora á los toreros.

Hacen muy bien estos señores en dejarse la coleta.

¿Qué condiciones se necesitan para ser torero?

Tener afición, valor y no muchísimas ganas de trabajar.

¿Qué sueldos ganan los toreros?

Los matadores ganan más en un año que tres capitanes generales. Los picadores, más tambien que un director de Hacienda y los banderilleros, aun los peores, sacan cuatro veces mejor jornal que los albañiles más aventajados.

Estos trabajan todos los días del año, ménos los domingos.

Los toreros trabajan los domingos del verano únicamente y huelgan en todos los demás días del año. Se visten elegantemente á su manera, pasan la vida en los cafés y de *juerga*, presumen, hacen buenas relaciones, se tratan con lo mejor de Madrid, y finalmente, viven *al pelo*. ¿A qué se esponen únicamente? ¿A morir? ¿No se le va un pié á un albañil á lo mejor, y muere tambien, sin necesidad de torear para sufrir esa desgracia? Por efecto de un descarrilamiento, ¿no pierden tambien la vida algunos empleados de poco sueldo, en ferro-carriles? Los segadores y otros que se ocupan en las faenas del campo, y que apenas ganan lo preciso para no morir de hambre, mueren de una insolacion ó de otra cualquier cosa.

¡Majaderos! Bien hacen los toreros en serlo."

Y sigue teniendo razon el *Sr. Blasillo* con muy pocas variantes.

Por ejemplo:

¿Qué condiciones se necesitan para ser torero? pregunta y luego responde: *Tener afición*: es decir, educacion de montes y dehesas, trato infantil con el ganado, hábitos de manejar á las reses, ejercicios de mataderos, experiencias en los herraderos, habilidad en las tientas, aprendizaje del caqueo y chuleo: he aquí la carrera, lo que despierta la vocacion y engendra eso que se llama *aficiones tauromáquicas*.

*Valor*, sigue apuntando *Blasillo*: ya hemos convenido en que es preciso dar una definicion nueva del valor, para uso de los toreros. El hombre que se siente con brios para ponerse delante de un toro que no tiene más que sus cuernos y la fuerza con que los emplea, contando con los recursos de su educacion, la inconsciencia que dá el hábito, el atrevimiento que presta la experiencia, la inteligencia que le corresponde como sér racional, la astucia que ejercita por la cuenta que le tiene, la pru-



dencia en cierto grado que se impone cuando es el medio de salvar el pellejo, los pies á cuya ligereza se confia si es preciso, sin que nadie le critique porque huya, una aguda espada en una mano, una traidora muleta en la otra, el traje que ménos abulta y flota y más diafanidad y ligereza deja á los movimientos, y por último, la sobrescitacion del vino que lleva en el estómago y además de los gritos de la multitud que le aturden los oidos, no necesita de valor para realizar su hazaña: y cuenta con que la mayor parte de las veces el éxito es hijo de la chiripa y otras muchas en su lugar sobreviene la catástrofe.

Esto es valor? Pues hay muchos que le llaman *barbarie*.

Y concluye *Blasillo* acertadísimamente:

*Y no muchas ganas de trabajar*: en efecto, el toreo no es el trabajo. Dios ha puesto esta honrada fuente de prosperidad y de honradez fuera de la plaza de toros. La agricultura, las fábricas, los talleres, los caminos terrestres y marítimos, las tiendas de comercio, las calles y plazas, son los puntos en que se trabaja en el orden material de la vida. Los escritorios, los bufetes, los despachos, los gabinetes de consulta, las bancas, los parlamentos, las escuelas, las tribunas, los templos, los teatros, la prensa, he aquí donde se trabaja intelectualmente: los circos taurinos son los sitios en que es preciso olvidarse de cuanto se sabe y se hace, para ir necia y torpemente á malbaratar lo que se ha ganado con el sudor de la frente ó con las canas de la cabeza.

Concluyamos en que el toreo es un oficio tan brutal como lucrativo: y que por no tener nada bueno, hasta favorece la holganza en que escandalosamente viven los toreros casi todo el año, derrochando una riqueza ganada en unos pocos momentos de suerte, á costa de la degradacion popular y del desdoro del país, y que un jornalero, un periodista, un maestro público, ó un modesto empleado, no ganan jamás á pesar de un trabajo incesante y fatigoso.

Hé aquí como acaba *Blasillo*, que dan ganas de darle un abrazo:

"Si tienen razon los toros, si los caballos merecen lo que sufren, y si los toreros *se meten á ello* en virtud de una resolucion producida por un criterio perfectamente lógico, no comprendemos por qué *el espectáculo taurino*, la fiesta nacional, tiene tantos detractores.

Añadan Vds. á esto que el público español aficionado á los toros, es generalmente el que ménos trabaja durante la semana y de este modo se



explica que desee tener los domingos un ratito de expansion.

¡Y qué expansion! Se bebe vino, se comen naranjas y otras cosas, se tiran unos á otros las *cortezas*, se insultan, en *guasa*, por supuesto, pero diciéndose las mayores perrerías; cada cual en la plaza se cree autorizado á incurrir en las mayores malas crianzas, se apuran los dictérios, los silbidos, las palabras mal sonantes, las blasfemias, dichas siempre en tono agudo para que hieran mejor los oídos de las damas, etc., etc... ¡Oh, sublimidad! Y aun hay quien habla contra las corridas de toros! ¡Nó, que no las supriman por Dios! ¿Qué sería de España sin esas funciones? Nosotros somos ardientes partidarios de ellas, tan partidarios que... que vamos á reseñar á la ligera la celebrada ayer tarde."

Verdaderamente no se concibe como tienen tantos detractores las corridas de toros; pero, los tienen? Dice eso siempre el *Sr. Blasillo*? ¿Pues y aquello de que toda España gusta del espectáculo, de que la opinion del pais se ha declarado abiertamente por ellas y de que el Sr. Marqués de San Carlos debe romper las cuartillas en que tiene planteado su discurso parlamentario anti-aurino?

Y nada decimos de ese público que va á los toros, y que no es ya toda la nacion, sino aquellos que ménos trabajan; los hijos de la suerte, que huelgan los días de trabajo y se degradan los días de fiesta; que los perdemos de vista en los sitios en que se rinde culto á la virtud, á la ilustracion y á la naturaleza, porque el trabajo es ley de la naturaleza, desde el lunes hasta el sábado, y volvemos á encontrarles los domingos en aquellos puestos en que se encallece el corazon, se pierde la decencia y se ofende el orgullo patrio, como son las plazas de toros. Ese público, que ya no tiene significacion por el número, porque no hemos de creer que los holgazanes y los insensatos son el mayor número en España; y que nunca la tuvo por su importancia, ya porque no supo ó no pudo ó no quiso alcanzarla, ya porque no la merece y por tanto no se la dan: ese, ese es el público que sostiene en Madrid, y alguna rara vez y en alguna que otra provincia, los espectáculos tauromáquicos.

Pues bien; ese público irá disminuyendo: destinado está á perecer ahogado por el oleaje de la civilizacion ó pulverizado con los rayos que de continuo le lanzan los partidarios del progreso, los amantes de la moralidad pública y los que anhelan preparar á los pueblos para las conquistas sociales y políticas modernas.

A fuer de demócratas aconsejamos al *Sr. Blasillo* que no cultive la tori-literatura que, dé á su ingenio mejor empleo y



más alto objeto á su ilustracion y á sus talentos, ó ya que quiera seguir reseñando estas repugnantes fiestas, siga humedeciendo su pluma en el tintero de la ironía y del epígrama, como lo hizo el día en que escribió su reseña de la corrida quinta de abono, dada en Madrid el 16 de Mayo.

Por lo demás, véase el resumen de la tal corrida, extractado del de *Blasillo*:

"Los toros buenos: el primero y el último.

Los picadores insufribles.

La lidia mal dirigida. Ninguno de los tres matadores tiene bastante autoridad. Por esto la plaza está constantemente convertida en un herradero.

Ayer tarde pudo coger un toro á Cara-Ancha, á Melones y á Pablo, todo ello por falta de inteligencia en los quites ó por la ausencia de los capotes en los sitios del peligro.

Bartolin multado.

Los aficionados, hartos ya de aguantar corridas tan insoportables como las que venimos sufriendo.

Son muy malas, si señor:  
y colijo por la pinta,  
que si fué mala la quinta,  
la sexta será peor."

El juicio que hace *El tío* en *La Iberia* del 20, confirma lo dicho por *Blasillo*:

"La direccion de la plaza fué lo que hubo que ver.

No sólo no hubo quites, sino que se dió el caso de que los diestros trajeran al toro hacia el picador, despues de haberse najado el animal solito.

Lo que habrá que pedir ahora es, que estén entre barreras los peones durante la suerte de varas, ya que, en vez de librar al picador, se han convertido en su mayor peligro.

¡Valientes capotes hay en la plaza actualmente!"

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.